

RIENZI.

6

### EL ÚLTIMO TRIBUNO.

Adriano sintió vivamente el contraste que veía entre el presente y los recuerdos de lo pasado, y á despecho de su nacimiento dijo para sí, que la civilización estaba interesada en el triunfo de Rienzi: las risotadas herían con ecos de alborozo sus oídos, mientras seguía á uno de los gentiles-hombres de Stefanello, á lo largo de un tortuoso pasadizo que conducía al salón principal del castillo. La puerta de la estancia fué abierta con estrépito, y Adriano se encontró en una gran sala, en la que se habían colocado con premura los objetos indispensables para estar cómodamente y darla una apariencia de lujo. Riquisimos tapices cubrían apenas los muros de tosca piedra, y las sillas y magníficas mesas, introducidas ya en los palacios de los nobles italianos, merced á los adelantos de la civilización: en las ciudades del norte de la península formaban un raro contraste con el grotesco pavimento, sobre el que estaban hacinadas muchas armas. Allí descubrió Adriano temblando mil instrumentos de tortura ordenadamente colocados.

Stefanello Colonna y otros dos nobles barones estaban muellemente sentados en torno de los huecos de las ventanas: desde ellas se descubría el paisaje que formaban en lontananza los techos y las torres de Roma; el mismo paisaje que se presentara á los ojos de Aníbal y Pirro cuando subieran á la vecina cumbre para observar aquella fortaleza.

Stefanello Colonna, en los primeros años de la juventud, tenía ya sobre su rostro la huella que dejan las pasiones de la edad viril: sus facciones, semejantes á las del viejo Stéfano, probaban con su delicadeza, su colorido suave y su graciosa armonía que la naturaleza conserva algunas veces la belleza por muchas generaciones, así en los hombres como en los animales; pero estas hermosas facciones aparecían desfiguradas y destruidas; sus cejas enarcadas, sus labios lívidos y escuálidos, mostraban aquella expresión de altanería insolente, tan desagradable en los jóvenes, y el hundimiento profundo al rededor de los ojos manifestaba los excesos y la vejez anticipada.

Estaban sentados cabe Stefanello, reconciliados por un odio común, sus enemigos hereditarios el almibarado y cauteloso Lucas Savelli, de fisonomía embaucadora y miserable, y el jefe de los Orsini, con sus formas atléticas y su avinagrada catadura.

El príncipe romano se levantó con muestras de cordialidad para recibir á su primo: «Sed bien venido, le dijo, señor Adriano: llegáis á tiempo de servirnos con vuestra experiencia militar. ¿No pensáis que podemos sostener un sitio por largos días en caso de que el insolente plebeyo se atreviese á acometernos? ¿Conocéis á nuestros aliados los Orsini y los Savelli? Gracias á san Pedro ó á san Pablo tenemos bastante gente mas vil que nosotros que degollar, para no pensar en degollarnos mutuamente.»

Apenas habló así Stefanello, se tendió perezosamente en su sitial, y la voz aguda y afeminada de Savelli anudó el hilo de la conversacion con las siguientes palabras:

—Yo desearia, noble señor, que hubiéseis llegado algunas horas antes; porque aun no podemos reirnos del porvenir.... ah! ja! ja!!!...

—Bravo, repuso Stefanello; en verdad que nuestro primo ha perdido mucho: preciso es decirlo que ese imprudente personaje, á quien el Papa ha tenido la imprudencia de nombrar senador, se atrevió nada menos que ayer á mandarnos un escudero.... Dios le perdone.... un embajador.

—Oh! si hubiérais visto su manto, señor Adriano, añadió Savelli acompañando su dicho de sendas carcajadas: á fé mia que era de terciopelo, de terciopelo morado y con las armas de Roma bordadas de oro. Nosotros hubiéramos echado á perder en un santi amen tanta magnificencia. Y volvía á interrumpir sus chistes con estrepitosas risotadas.

—Cómo!.. gritó Adriano; ¿con que os burlais de las leyes de la nobleza y de la caballerosidad insultando á un heraldo?

—Un heraldo, decís, respondió Stefanello arrugando el entrecejo hasta ocultar casi enteramente los ojos. Solo á los príncipes y á los barones ilustres pertenece el tener heraldos. Por mi gusto hubiera enviado al miserable usurpador la cabeza de su mensajero.

—¿Y que hicisteis? dijo Adriano con frialdad.

—Hemos dicho á nuestros porqueros, que zambullesen al bellaco en el foso, y que despues le llevasen á un calabozo para que se pudiera secar el truan durante la noche.

—Savelli volvió á decir riendo, en esta mañana hemos hecho traerle á nuestra presencia, y se le han arrancando los dientes uno por uno. Me alegraría

de que hubiérais oído al pobre diablo pedir misericordia haciendo piruetas y tartamudeando de la manera mas cómica.

Adriano se levantó de súbito, golpeó la mesa con su guantelete, y dijo colérico:

—Stefanello Colonna, respondedme: ¿os habeis atrevido á echar tan fea é indeleble mancha sobre el nombre que los dos llevamos? Oh!... decidme al menos que protestais contra esa vergonzosa infracción de todas las leyes impuestas por la sociedad y por el honor. ¿Callais todavía Augusta morada de los Colonnas, ¿es acaso este tu representante?

—A mi tales pabras, dijo Stefanello montado en cólera. Mira lo que haces, si; porque te creo un tanto ligado á ese atrevido populacho. No he dado al olvido todavía, que enlazado con la hermana del demagogo, no te reuniste en otra ocasión, y si abandonásteis villanamente la ciudad á su plebeyo tirano.

Con que lo hizo así, dijo el feroz Orsini con aire amenazador, entanto que Savelli rebotando mujeril cobardía trataba en vano de sujetarle por la capa. Con que lo ha hecho así. Ah!... sin tu presencia Stefanello...

—Mandria, fanfarron, interrumpió Adriano enteramente fuera de sí con la indignacion y la vergüenza, y arrojando su acerado guante á la cara de Orsini: te atreves á amenazar al que ha sostenido las batallas mas célebres de Europa contra la mejor caballería del norte, á la gloria de Roma que tus acciones deshonoran? Hé ahí la prenda del reto; mi saliva: te escupo en el rostro y te desafío. Te desafío á lanza, á espada; á pie ó á caballo. De todos modos yo sostendré contra tí y contra tu raza que te has hecho indigno del nombre de caballero, maltratando cruelmente en tu fortaleza á un heraldo inerme y pacífico.

En el patio, en el patio.... bajemos: sígueme, dijo Orsini con aire feroz y dirigiéndose precipitadamente á la puerta. Hola; mi casco, mi coraza.

—Deteneos, noble Orsini, repuso Stefanello, el insulto es personal: el desagravio mio; porque á mí solo ha ofendido la lengua de ese vástago espúreo de nuestra raza. Adriano de Castello, llamado algunas veces Colonna, podeis rendir vuestra espada; sois mi prisionero.

Adriano dió un grito de coraje, rechinó los dientes, y luego añadió: con que no corre por tus venas la sangre de mis antepasados, ó tal vez.... pero basta ya. Había de ser yo vuestro igual; yo, el caballero mas querido del emperador, y con cuya venida se han llenado de júbilo las fronteras de Italia? Oh!.. de seguro no os atreveréis á detenerme. En cuanto á vuestros amigos quiza tardaré poco en hallarlos en donde nadie pueda interponerse á parar los tajos de vuestras espadas. Lo ois?... Hasta entonces podeis pensar Señor de Orsini, que para defender vuestro honor vais á medir vuestro brazo con otro muy acostumbrado á blandir el acero.

Adriano, con la espada desnuda en la diestra, se dirigía á la salida de la sala, pasando por delante de Orsini, que permanecía en pie como inmóvil y casi intimidado.

Savelli, dijo entonces por lo bajo á Stefanello: «¿Habeis entendido?... Tardaré poco.» Podeis estar seguro, mi querido dueño, que marcha á reunirse con Rienzi: llamadle á la alianza que debió de haber contraído en otro tiempo con la hermana del tribuno; porque aun le es posible anudar tales lazos. Sobre todo desconfiad de él, y convenceos de que no debe abandonar el castillo. El nombre de un Colonna, unido á las turbas, podría dividir y debilitar mucho á nuestros partidarios.

—Nada temais, repuso Stefanello sonriéndose. Yo habia determinado lo mismo que me decís antes de habérselo oído.

El joven Colonna levantó la tapicería, abrió una puerta, descendió á una sala, en donde tenia veinte mercenarios suyos, y gritó: Sus!... echad pronto mano y desarmad al extranjero del manto verde; pero no le deis muerte todavía: mandad á la guardia de la entrada que asegure á la comitiva... pronto, pronto.... antes que acierten con la salida.

Adriano habia ganado el pórtico, y su escolta le esperaba con el bridon en el patio, cuando los soldados de Colonna, saliendo de repente por el lado opuesto al que tomara el caballero, le cercaron cortándole la retirada.

—Ríndete, Adriano de Castello, gritó Stefanello desde lo alto de la escalera; ríndete, ó pagas tu osadía con la muerte.

Adriano dió tres pasos á través de la multitud que le rodeaba, y dejó en tierra á tres de sus enemigos. «¡A ellos!» dijo entonces á la tropa, y ya sus bravos caballeros habian entrado en la sala. En tal momento sonó la campana de alarma y el patio se llenó de soldados, y arrollada por la muchedumbre, arrollada y no vencida la escasa escolta, no quedó al punto fuera de combate, y la flor de los Colonna, herida, respirando trabajosamente, desarmada, y profiriendo valientes amenazas, quedó prisionera en la fortaleza de sus padres.

(Continuará).



(Continuacion).

**Señores de la comision especial de traida de aguas á Madrid.**

Si con toda estension se examinara la magnitud de esta empresa, los intereses que afectan, y las consecuencias de un error en su resolcion, acaso no hubiera persona que sin mas carácter que el de administradora, se atreviese á ventilarla y resolverla. En el proyecto de traer nuevas aguas á Madrid estan cifradas las esperanzas de todos: del hombre acomodado, del menesteroso, del fabricante, y hasta del estadista y religioso. El uno ve con su imaginacion los campos áridos y desiertos hoy de las alturas confinantes á esta capital, convertidos en vergeles, sembrados de jardines, de casas de campo y de recreo: el otro espera aliviar su miseria con los productos de los nuevos riegos y con el aumento de trabajo, que á la vez reclamen los establecimientos agrícolas y fabriles que se constituyan: el fabricante cuenta con un nuevo, fuerte y generoso agente, que disminuyendo los gastos de su produccion le facilite una competencia que hoy le arruina; y hasta el hombre de estado y el ministro del Santuario hallan en las mejoras de la capital, un monumento de gloria y esplendor para toda la Nacion, y un aumento de riqueza en el aprovechamiento de las horas que consume al lado de una fuente, la clase necesitada, con no menos perjuicio de los intereses generales, que detrimento de la moral y de la religion. Pues estas esperanzas y otras muchas difíciles de enumerar se verian defraudadas, y los gastos de un proyecto en que se presuponen treinta, cuarenta ó mas millones de reales serian perdido, en el momento en que se equivocase la direccion de este asunto, ó que anteponiendo pasiones mezquinas é intereses privados, se les diese preferencia sobre los jenerales y de órden público.

Pero el síndico sabe, y mejor la Comision, que la mayor parte de las obras grandiosas se han debido generalmente á una resolcion decidida, á no escusar género alguno de trabajo y diligencia, á una firmeza irresistible para no ceder á ninguna clase de opinion, y al patriotismo suficiente para arrostrar las consecuencias de un error, cuando por ningun título se trasluzca vicio en la voluntad. Cuenta con estas dotes, y cuenta además con la eficazísima cooperacion del Excmo. Ayuntamiento que compacto y unido como nunca, y resuelto á abrazar con entusiasmo cuanto ceda en beneficio del público, no tiene mas que una sola y única voluntad en este asunto, para hacer y vencer cuanto esté de su parte. No por eso ha faltado ya algun que otro ligero obstáculo en la egecucion de medidas que acordados por S. E. con el mas pausable celo aun no han tenido efecto; pero estos obstáculos cuya naturaleza se adivina, y de que acaso tendrá lugar el síndico de hacer mérito, lejos de arredrarle, le estimulan mas y mas para entrar de lleno en el proyecto. O se plantea este en términos de que no sea posible retroceder, ó se convence el Ayuntamiento y se convence Madrid de la imposibilidad que si no anuncia temores exagerados de que el síndico no participa, y que por lo mismo no debe indicar, en un papel destinado á trasmitir la Comision y al Ayuntamiento las ideas lisongeras de que se ha animado, por lo menos extinguiria tantas y tan alhagüeñas esperanzas.

Nada marcha tan directamente á su termino como las cosas que tienen por base el interés individual, y nada mas cierto que la falta de este interés en los asuntos sometidos á corporaciones administrativas, pero sin que se mengüe la certeza de este principio, es preciso no darle una excesiva latitud. Y el habérsela dado, confundiendo en este expediente la cuestion científica ó sea de posibilidad física que solo á costa de Madrid puede resolverse, con la muy diversa egecucion, «que solo por empresas debe y puede realizarse», es la causa de la paralización que ha sufrido y de que fezzlamente va á salir. Veinte años van corridos en estaciones, programas, en concesiones de plazos para oír proposiciones; y esta es la hora en que exceptuando los trabajos hechos en dos remotas épocas por cuenta del Gobierno, y en otras dos mas recientes por la del Excmo. Ayuntamiento, todo lo demas que arroja este voluminoso expediente, de reduce á muestras de un celo esquisito, aunque ineficaz, de los representantes de Madrid, y á miras de especulacion e interés privado mas ó menos encubierto de parte de los que han producido proposiciones. Y el demostrar esta verdad analizando el resultado de las presentadas, en el primer objeto á que se dirige este escrito.

(Continuara).

**REVISTA DE TEATROS.**

Con referencia á la última noticia que dimos sobre la funcion dramática que se prepara á beneficio de los presos por causas politicas, se nos ha asegurado por persona muy bien informada, que tanto la letra del señor Romero Larranaga, como la música del señor Espin y Guillen de la Zarzuela, están concluidas ya hace algun tiempo, y que los obstáculos si los hay, seran de parte de la empresa, que acaso ignorándolo no se apresura á costear la copia de los papeles de música, y á hacer el repartimiento de ellos y de las demas piezas preparadas á los actores.

Mañana, segun parece, hay banquete y concierto en palacio. En el concierto cantarán la Ober Rossi, la Tossi y Guasco. Iguórase si cantará Ronconi.

En el teatro francés de Paris acaba de representarse con un éxito brillantísimo una tragedia nueva titulada Virginia la segunda Lucrecia Romana. La Raquell ha estado inimitable.

**VARIEDADES.**

Nuevo salon en Atocha —Tenemos entendido que en el cuartel de inválidos de Atocha se va á hacer un gran salon para celebrar las juntas: la obra será de lujo y digna del objeto á que está destinada. Armas, banderas y trefeos militares seran sus principales adornos, y aun se nos ha asegurado se colocarán algunas vistas de las principales acciones que tuvieron lugar en la última campaña, origen de este establecimiento. La parte de escultura será desempeñada, segun se cree, por el primer escultor de cámara don Francisco Elias.

Periódico de ciencias, industria, obras públicas y minería, que se publicó desde ayer 15 en esta corte.

La Revista científica é industrial se publicará los dias 15 y 30 de cada mes en dos pliegos de impresion de á dos columnas, conteniendo 32 de estas cada número con los grabados ó litografías que se crean necesarios, y con una cubierta para cada número.

**PRECIOS DE SUSCRICION.**

*En Madrid.*

|                     |       |
|---------------------|-------|
| Por un mes. . . . . | 6 rs. |
| Por tres . . . . .  | 18    |
| Por seis. . . . .   | 34    |
| Por un año. . . . . | 64    |

*En las provincias.*

|                         |    |
|-------------------------|----|
| Por tres meses. . . . . | 22 |
| Por seis. . . . .       | 42 |
| Por un año. . . . .     | 80 |

*En el extranjero y Ultramar*

|                          |     |
|--------------------------|-----|
| Por seis meses . . . . . | 64  |
| Por un año. . . . .      | 120 |

**PUNTOS DE SUSCRICION.**

**En Madrid.** Librerías de su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas: números 8 y 35.

**En provincias.** En todas las principales librerías y correspondientes de la casa del señor Boix.

La redaccion de la *Revista científica é industrial*, calle de Atocha, núm. 92, cuarto tercero, á donde podrán dirigirse tambien las reclamaciones y comunicaciones relativas á este periódico.

**LOS JESUITAS JUZGADOS POR SI MISMOS.**

ó

**CONSTITUCIONES PUBLICAS é instrucciones secretas (MONITA SECRETA) de los Jesuitas.**

En lo que prescriben á los jesuitas estas constituciones se funda, cuanto dicen de los mismos *El Judío Errante, El Análisis documentado de los Jesuitas*, (copia del libro antiguo titulado: *Retrato de los Jesuitas al natural, traduccion del Portugués*), lo que nos prometen los *Misterios de los Jesuitas*, y cuanto puede leerse en el *Teatro Jesuitico*. Se está imprimiendo con mucha premura. Compondrá un tomo en 8º y su coste será 8 rs rústica y se venderá en las librerías de Boix, calle de Carretas.

**TEATROS.**

**DE LA CRUZ.**

A las ocho de la noche: Última representación por el señor Flavio de la ópera en cuatro actos, titulada: LUCIA DI LAMMERMOOR.

**DEL PRINCIPE.**

A las ocho de la noche: la comedia en tres actos, titulada: GTRA CASA CON DOS PUERTAS. Bolerías robadas á seis. Terminará el espectáculo con la comedia en un acto, titulada: PASCUAL Y CARRANZA.

**DEL CIRCO.**

A las ocho de la noche: EL DIABLO ENAMORADO, baile en tres actos.

**DE VARIEDADES.**

A las ocho de la noche: quinta representación del drama nuevo, original, en verso y en tres actos, titulada: HEROISMO Y VIRTUD, O EL HIJO DEL PUEBLO Padedú, por la señorita Guilló y el señor Heredia. finalizando con la comedia nueva, original y en verso, EL ASISTENTE.

Editor y Redactor principal, JUAN PEREZ CALVO.

IMPRENTA DE BOIX, calle de Carretas, núm.8.